

los escritos de Díaz Covarrubias; pero no en aquello de que éste llevase una vida *cómoda y agradable*. Un joven huérfano y pobre, burlado por la mujer que amaba, no pudo haber llevado esa vida que le atribuye el escritor citado.

El nombre del poeta martir ha sido muy honrado en México: se han celebrado veladas literarias en memoria suya; se ha dado su nombre á una sociedad de jóvenes dedicados al cultivo de las bellas letras, y en toda ocasión oportuna se ha ensalzado la memoria del bardo jalapeño.

Además, sus obras han sido leídas en toda la República. ¡Ya sólo esto tiene gran significación en este país, en que son miradas con desdén las obras de sus hijos!

JUAN DIAZ COVARRUBIAS.

MI MADRE MUERTA.

FANTASIA.

¡Madre llorad! las nieblas de la vida
Me acercan ya la noche del dolor,
¡Madre llorad! vos, mi primer querida,
Mi última fe, mi inolvidable amor.

¡A donde se irán las almas
Cuando al partir de la tierra
Su inútil cuerpo se encierra
En el lúgubre panteón?
¡Son ensueños fabulosos
O espantosas realidades,
Esas terribles verdades
Que enseña la religión?

¡Ay! tal vez allá en la noche
Melancólica y sombría,
Cuando los ruidos del día
Se han ido extinguiendo yá;

En tanto que los vivientes
 Duermen tranquilos ó lloran
 Y en sueño ó vela devoran
 Tiempo que no volverá.

Sus sepulturas dejando
 Los lívidos esqueletos,
 Vivos, alegres, inquietos
 Se reúnan á conversar,
 Y allí serán las memorias
 De tiernísimos amores,
 Y de otros tiempos mejores
 Los recuerdos evocar.

Y allí tal vez burlaremos
 Las angustias que pasamos,
 Cuando llorando pensamos
 En el fatal porvenir.
 Y se reciba con mofa,
 Al espantado viajero,
 Que á ese recinto postrero
 Ha conducido el morir.

Que acaso la muerte sea,
 Esa muerte tan temida,
 El carnaval de la vida
 Que empieza en el ataúd.
 Carnaval vertiginoso
 Con sus alegres hermosas,
 Sus escenas borrascosas
 Y su loca juventud.

Y acaso también se encuentren
 Ayes, suspiros, ternezas,
 Y amarillentas bellezas
 De aqueste mundo al confín,
 Y como aquí nos conviden
 Con su pasión las mujeres,
 Con su olvido los placeres,
 Con sus bríndis el festín.

No es posible que por siempre
 Separen de nuestro lado,
 Séres que hemos adorado
 En más venturoso ayer.
 Hermanos, amigos, madre,
 Que amamos con tanto anhelo
 Y que en este triste suelo
 Jamás hemos vuelto á ver.

¿Qué, podremos vivir solos
 En aquella otra existencia
 Sin una dulce creencia
 De las que el alma llevó?
 ¿Podrá el cariñoso amante
 Arrancar de su memoria
 Aquella sentida historia
 Que su existencia guardó?

¿Podré yo mirar tranquilo
 En indiferente calma,
 A la madre de mi alma,
 Vida y luz del corazón?

¿Podré tal vez confundirla
Entre los otros difuntos
Que descarnados y juntos
Habitan el panteón?

¿No me ahogarán los sollozos
Al verla en aquel paraje
Después de tan largo viaje
Término de nuestro hoy?
¿Y no sentiré mi pecho
Estallar en mil pedazos
Al decir entre sus brazos,
Madre, madre..... tu hijo soy?

Y después uno por uno,
Vendrán hermanos, amantes,
Y como vivieron antes
A mi lado vivirán.
Y en aquella vida eterna
Donde nos reunió la muerte,
En dulce y amiga suerte
De mí no se apartarán.

¿Madre! en la muerte confío
Que amorosa nos reuna,
La noche de mi fortuna,
Con esa idea alumbraré.
¿Madre! ¿Madre!....; hasta otra vista!
Si de tí me arrebataron,
Vida inútil me dejaron;
Pronto tal vez te veré.

.....

Silencio, corazón, la muerte llega,
Tu plegaria levanta y no blasfemes,
Que si la luz de tu Creador te ciega,
No en las cenizas de tu error te quemes.

Silencio, corazón..... la vida es corta,
Si la llevas maldita y desolada,
Poco existencia tan tediosa importa;
Mi madre espera al fin de la jornada.

Ella murió, pero quedó en mi mente
Grabada, eterna, única, indivisa;
La miro en cada pliegue del ambiente,
Y la escucho en la voz de cada brisa.

¡Lumbre del corazón que te apagaste,
Fe de dos vidas que en mí fe moriste!
Lumbre tú, las cenizas me dejaste,
Y tú fe, los recuerdos me ofreciste.

¡Era mi madre, tan amante y bella!
¡Lástima de mujer que quise tanto!
¡Qué palpar del corazón por ella!
¡Y qué mezclar su llanto con mi llanto!

¡Ay madre adorada! ¡ay alma mía!
¿En qué región desconocida moras?
¿Te acarician sonrisas de alegría
O acaso triste y sin consuelo lloras?

No me alcanza, mi bien, para llorarte
Lo que al sepulcro va desde la cuna,
Y bien quisiera en existencia darte,
Cuanto en muerte me ha dado la fortuna.

Todos al mundo á padecer venimos
Y al comenzar el viaje nos juntamos;
Más no bien el efecto comprendimos,
La eternidad nos quita lo que amamos.

¡Tumba es la tierra y fábula la vida!
¡Me carcomen tormentos roedores!
Con su ruido la gloria me convida
Para cubrir la voz de mis dolores.

Yo entre ese ruido mi aflixión sepulto,
Que ahogar mis pesadumbres necesito,
Y la amargura de mi vida insulto
Con los cantos de mi arpa de proscrito.

Vertiginoso afán que me arrebató,
Y yo en mi mal y por mi mal lo sigo;
Espada de dos filos que me mata
Y que muy pronto acabará conmigo.

¡Sarcasmo horrible para mi ánsia loca!
¡Digno castigo á mi ambición insana!
Olvido en vez de una memoria toca,
Ni habrá quien lllore en mi panteón mañana.

A UNA MENDIGA.

A MI AMIGO LUIS G. ORTIZ.

Vén desdichada, vén, sufre á mi lado,
Unamos nuestras quejas en el mundo,
Los dos sentimos desamor profundo,
Los dos lloremos á la par también.....
Reclina tu cabeza aquí en mi pecho:
¡Como á tí le agitaron las pasiones!
Y llora tus perdidas ilusiones,
Las flores ¡ay! de tu marchito Edén.

¡Sombra de una hermosura de otros días!
Que sin piedad ajara el desencanto,
Vierte, mujer, tu lastimero llanto,
Aquí, lejos de ingrata sociedad.
No temas que te engañe, ¡desgraciada!
Puedes tu mal comunicar conmigo,
Que yo soy ¡infeliz! el sólo amigo
Que te queda en tan mísera horfandad.

¡No me mires así con esa angustia!
 Ni inclines suspirando la cabeza!
 Porque al mirar tan fúnebre tristeza
 Me siento con mis ánsias sofocar.
 Los suspiros, mujer, jamás alcanzan
 A disipar nuestro afanoso duelo,
 Procura á tu pesar mejor consuelo,
 Que también un consuelo hay en llorar.

No vayas á turbar con tus quejidos
 Las miradas de amor y los placeres,
 De esas tan bellas, púdicas mujeres,
 Que ves cruzar en incesante afán.
 No vayas, porque el mundo quiere risas,
 Ocúltale, infeliz, tu impura frente,
 Y duérmete en mi pecho blandamente....
 Que para hoy, mendiga, tienes pan.

Vano es alimentar una esperanza
 Que al fin has de mirar desvanecida,
 En esa inmensa orgía que llaman vida;
 Toda ventura para tí acabó.....
 ¡Cuánto debes sufrir con los recuerdos
 De otros instantes de inefable gloria,
 Que han pasado dejando en tu memoria
 Una huella que el tiempo no borró!

¡Oh! que amarga irrisión es esa sombra
 De una dulce ventura que no existe,
 Tristísima ansiedad, triste, muy triste,
 Que viene á ajar nuestro gastado sér!

No debieran dejarnos los recuerdos,
 Que bastante martirio hay en la tierra,
 Y bastante aflixión el alma encierra
 Para evocar imágenes de ayer!

Vuelven con ellos, sombras de otros días,
 Suspiros, esperanzas, devaneos,
 Sonrisas, ilusiones y deseos,
 Confidencias de amante juventud.
 Y tórnanos á oír la voz querida
 De aquella tierna madre que perdimos,
 Blandas caricias otra vez sentimos
 De una mujer que esconde el ataúd.

¡Lejos! ¡lejos de mí, tristes memorias!
 Pasad en alas del callado viento,
 No aumenteis el amargo desaliento
 De una alma que ha cansado la aflixión.
 ¡Para qué recordar horas serenas
 Que en la noche del tiempo se han perdido
 Y á otras horas de luto han precedido
 Un vástago dejando al corazón!.....

Tú, eras pura también, también dichosa,
 Y en dulces ilusiones adormida,
 Mirabas resbalar tu pura vida;
 Nunca la hiel tu corazón probó.....
 ¡Un tiempo fué no más! pasó ligero
 Derramando la duda en tu existencia,
 Que al marchitar la flor de tu inocencia,
 El pérfido que amabas te engañó.

¿Qué te restaba ya sobre la tierra?
 Los que un tiempo te amaron, te infamaron,
 Los hombres tu pureza mancillaron,
 Dejándote la afrenta en que te vés.
 ¡Maldición! ¡maldición! al que en el mundo
 Trafica por gozar vanos placeres,
 Con el lánguido amor de las mujeres,
 Para dejarlas la orfandad después.

Yo no te infamo, no, porque he sufrido;
 Muy doliente es también mi amarga historia,
 Me ha devorado la ambición de gloria,
 Mucho tiempo corrí tras un laurel.
 He adorado también sin esperanza
 Y destrozaron sin piedad mi seno;
 Llevo en el alma torcedor veneno
 Y apuro hasta las heces de la hiel.

Mendiga, por piedad, basta de lloro,
 Ya no pueden mis ojos derramarlo,
 Mucho tiempo gocé con arrojarlo
 Y está seca la fuente del llorar.
 Misterio es del vivir, ¡Dios lo ha querido!
 Vano es luchar con tan amarga suerte,
 Aquí esperemos la anhelada muerte
 Sin volvernos jamás á separar.

FLOR DE UNA TUMBA.

A MIS AMIGOS TOVAR Y GRANADOS
 MALDONADO.

Tendió la noche su velo,
 Reina un silencio profundo,
 Ven, flor, nuestro amargo duelo,
 Nuestro triste desconsuelo,
 Lloremos lejos del mundo.

Que si á tí te hizo el destino
 Sobre una tumba nacer,
 Yo del mundo en el camino,
 Fuí llorando peregrino
 El amor de una mujer.

¿Quién eres, flor misteriosa
Que en un sepulcro brotó,
Eres ánima medrosa
Del cuerpo de alguna hermosa
Que en la tierra se agitó?

¿Acaso fuiste lanzada
Sobre el valle de la vida
A padecer destinada
Y atravesaste angustiada
Con la esperanza perdida?

¿O viste correr los días
De ilusión en ilusión
En bulliciosas orgías,
Sin probar las agonías,
Ni el dolor del corazón?

¿Atravesaste llorando
Las playas de la existencia,
Un negro pan mendigando,
Perdidas tal vez mirando
Tu virtud y tu inocencia?

¿Fuistes flor cándida y pura
Que algún magnate agostó;
Y después, ramera impura,
Tu corazón, su amargura,
Sus pesares olvidó?

¿Dime, infelíz, que sentías
Cuando tu mal devorando
Cruzar ante tí veías
Al que adoraste otros días,
A otra mujer adorando?

¡Ay, flor, que triste es amar
Sin esperanza de amor!
¡Qué triste un Edén soñar
Y sólo un yermo encontrar
Con las zarzas del dolor!

Flor infeliz, ya no llores,
Si así tus glorias se ván;
Yo he visto en la vida flores
Mústias, secas, sin colores,
Que marchitó el huracán.

¿Deliraste sin locura?
¿Sin esperanza adoraste?
¿Y en medio de tu amargura
Otras horas de ventura
Tal vez llorosa soñaste?

Si virgen fuiste, lloremos;
Si ramera, te perdono;
Nuestras glorias recordemos,
Y aquí á la par lamentemos
Nuestro doliente abandono.

¡En triste orfandad nacer!
 ¡En triste orfandad morir!
 ¡Nueva amargura entrever!
 ¡Vivir llorando un ayer!
 ¡Y llorar para vivir!

Enigma cruel del destino,
 Triste arcano de la suerte,
 Que lloramos de continuo,
 Yo, en el mundo peregrino,
 Tú, en este sitio de muerte.

Pero tú, tristeza inspiras,
 Te llamo y no me respondes,
 ¿Dime flor, por qué suspiras,
 Acaso de amor deliras,
 Qué triste secreto escondes?

¿Recuerda acaso tu mente,
 La yerta, pasada gloria,
 Y ahora suspiras doliente,
 Al recordar tristemente
 Las páginas de esa historia?

¿Sufres mucho al recordar
 Las horas que se perdieron?
 Vano es el pecho amargar,
 Ven, flor, vamos á llorar:
 Por siempre, por siempre huyeron.

.....

Tendió la noche su velo,
 Reina un silencio profundo,
 Ven, flor, nuestro amargo duelo
 Nuestro triste desconsuelo
 Lloremos lejos del mundo.

¡CANTA! NIÑA, ¡CANTA!

—
A LA APRECIABLE

SEÑORITA LUISA JAUREGUI.

—
I

¡Quién eres tú, que sin llorar te quejas
Semejando suspiros en tu canto?.....
¡Quién eres tú, que si te vas me dejas
Envenenado y doloroso llanto?

Te oí al pasar errante peregrino,
Medio oculta en la nube de tu incienso,
Y al cruzar desde entonces mi camino,
Solo en tu canto y mi amargura pienso.

Eres vapor que se elevó de un lago
Y vá del viento al caprichoso giro,
Perdida en la extensión del éter vago,
Corpórea forma de fugaz suspiro,

Los ángeles te dieron su inocencia,
Su dulce murmurar la mansa fuente,
Las tardes del Abril su refulgencia,
Y su perfume el matinal ambiente.

Es tu acento formado del murmullo
Que levanta la brisa en la enramada,
Del quejido del viento, del arrullo
Que lanza una paloma enamorada.

Tierno, acordado, vagaroso ruido
De las noches templadas del verano;
Como eco postrimero de un gemido,
Como de arroyo murmurar lejano.

Son arrullos sentidos de paloma,
Que al desmayar del moribundo día,
Bajan perdidos de la alzada loma
Por la extensión de la floresta umbría.

Del cielo los acordes melodiosos
Música han dado á tu inspirado acento,
Y le viertes en ecos armoniosos
Por la tranquila cavidad del viento.

Eres la flor mas pura de las flores,
Sirena entre sirenas adormida,
Inspiración de amantes trovadores,
Paloma de los cielos desprendida.

Músico río que desliza manso
Sobre lecho de juncias y amapolas,
Yendo tal vez su gemidor remanso
A perderse del mar entre las olas,

Ave de paso que al volar trinando
 Desprende en el espacio blancas plumas,
 Y al cruzar por los mares va mirando
 Como rizan sus alas las espumas.

Ondina que se mira en las corrientes
 Y de su misma imagen se enamora,
 Haciendo suspirar á los torrentes
 Que espejan su mirada seductora.

De virgen amorosa blando aliento
 Que tomó su perfume en la verbena,
 Besando en columpiado movimiento
 La delicada flor de la azucena.

Flor que en el valle el huracán azota
 Y al fin hasta un arroyo se desliza;
 Pero al mirar que entre sus aguas flota,
 El alma sin querer se martiriza.

¡Viva creación del pensamiento rauda,
 ¡Cual bajan por los hombros tus cabellos!...
 ¡Quién regara con lágrimas su cauda
 Y una corona entrelazara en ellos!

En esta tierra donde tantas flores
 Perfuman nuestros oasis y vergeles.
 Para el genio también los trovadores
 Arrojan coronas de laureles.

Yo en marasmo indolente desfallezco,
 Anima tengo á la aflixión sujeta.....
 Tan sólo niña, á tu talento ofrezco
 Mis desmayados cantos de poeta.

II

Hay horas en las horas de la vida,
 Que pasan cual tormenta de verano,
 Como músico arroyo que del llano
 Impele su corriente hasta la mar,
 Horas que no son horas, son momentos
 Que nos aduerme una ilusión liviana,
 Se olvida nuestro «ayer» nuestro «mañana»
 Y se envuelve entre risas el pesar.

Pero después se tornan los instantes
 En eternos, sin luz lánguidos años,
 Y en vez de la ilusión los desengaños
 Llegan el alma á destrozar también.....
 Así «sublime artista,» con tus notas
 He soñado un Edén de venturanza
 Y al irse con tu canto mi esperanza,
 Tornose yermo tan florido Edén.

¡Por qué cantas tan triste, pura niña?
 ¡Por qué cantas triste, si no lloras,
 Ni sientes esas penas roedoras
 Que punzan sin piedad el corazón?
 ¡Por qué quieres también entristecerme?
 A la par de tus trinos he llorado,
 Porque una amarga historia he recordado,
 Que se llevó otro tiempo mi ilusión.

¡Triste historia! ¡La historia de un poeta!
 ¡Horas pasadas anhelando un nombre!

Nombre mezquino que me niega el hombre,
 O envuelto entre dolores me ofreció!
 Dias de hastío, de nieblas y de duda,
 Fatigador cansancio de la vida,
 Sin luz, sin ilusión vaga y querida
 Que me vuelva la fe que se perdió.

Yo he abandonado mi arpa entre los sauces
 Que bordan las orillas de los ríos;
 Porque versos tan tristes, como míos,
 ¡Ay! me dieron mil ayes de dolor.
 Decir no puedo lo que el alma anhela!
 Pura, bendita, encantadora Luisa.....
 ¡Siempre vague en tu labio esa sonrisa!
 ¡Dios te dé paz, felicidad y amor!.....

A LA LUNA.

Quédate ¡ó luna! plácida, argentada,
 Queda con tus encantos, tu luz pura,
 Yo ocultaré mi vida abandonada
 Entre las sombras de la noche oscura.

Y si alumbrá tu luz, pálida y triste,
 A la hermosa que amé sin esperanza,
 Díla que el llanto que en mis ojos viste,
 Nadie en el mundo á disipar alcanza.

Ahora tal vez risueña y afanosa
 Te contempla al vagar entre las flores.
 O á su amante esperando cariñosa
 Se aduerme en sueños de ilusión y amores.

Yo adoré á esa mujer, pura violeta
 Que brotó entre la lava de este suelo:
 Más pura que el ensueño de un poeta,
 Traslado de los ángeles del cielo.

Dulce suspiro de inocente niño,
 Angel de amor que por amor delira,
 Plácida virgen del primer cariño,
 Flor que perfuma y perfumando espira.

Contéplala feliz, luna querida,
 Al dulce lazo del placer sujeta,
 Que yo tranquilo cruzaré la vida
 Con mi llanto y miseria de poeta.

Díla que su recuerdo en mi memoria
 Por siempre existirá, sólo, profundo,
 Ya me acaricie un porvenir de gloria,
 O ya cruce mendigo por el mundo.

Y al dejar de la vida la ribera,
 Cuando cansado de llorar, sucumba,
 Alumbrá ¡ó luna! por la vez postrera
 Las olvidadas flores de mi tumba.

A UN ESQUELETO.

A MI AMIGO D. FRANCISCO ZARCO.

I

¡Siempre así! ¡Siempre así! mudo, impasible,
 Sin sonrisa, sin llanto, sin mirada,
 Roído ser de la dudosa nada,
 Irónico despojo del que fué.
 Sombra y recuerdo, lágrima y sarcasmo,
 Parodia misteriosa de una vida,
 En medio de la tierra detenida,
 Durmiendo en un sepulcro te encontré.

Yo levanté tu cuerpo descarnado
 De la triste mansión de un cementerio
 Y buscando las sombras del misterio,
 Un refugio mi mano te ofreció.

Tú en un rincón de mi olvidada estancia
Has encontrado á la intemperie abrigo,
Y amigo fiel, ó engañador amigo,
Mi mano con tu mano se juntó.

Yo en mis horas malditas de amargura,
Cuando el alma sus úlceras tocaba,
Solo con mi pesar me abandonaba,
Y á tu lado mis ayes agoté;
Y en la fiebre quemante de mi angustia
Me abracé sollozando á tus rodillas,
Y al calcinar el llanto mis mejillas
Iba á regar tu descarnado pié.

Mas ni una sombra la caduca frente,
Y ni un consuelo tu amarilla boca,
Que tu insensible corazón de roca
No quiso mi infortunio comprender.
Ni lágrimas tus órbitas oscuras,
Ni algún suspiro tu marmóren seno
Que aliviara mis ayes de veneno
Y reanimara mi marchito sér.

Van huyendo mis años y mis años,
Sin luz, sin esperanza, sin placeres,
Sin el vendido amor de las mujeres,
Sin su vaga, quimérica ilusión.
Me fatigó una historia de vergüenza,
Y lenta calentura me devora,
Sintiendo gangrenarse hora tras hora,
Fragmentos de mi pobre corazón.

Hay almas que se enferman para siempre;
Mas con su orgullo su dolor sepultan,
Con carcajadas su infortunio insultan,
Evaporando el lloro al asomar.
Pero llega un instante en que ese cáliz
Que rebosaba hiel, crece y se aumenta,
Y con el llanto hervido se revienta
Tornándolas ceniza al estallar.

Mas tú, estúpido, inmóvil, descreído,
Cual *presente* maldito de un *pasado*,
Página que á los hombres se ha legado
Para mirar y leer su porvenir.....
¿Es orgullo tal vez lo que alimentas
Y al observar que quien te ve suspira,
Sin recordar que cuanto más te mira
Con el placer te llega á confundir?.....

Esqueleto ¡por Dios! ¡cuánta amargura!
¡Es martirio muy lento el desencanto!
¡Ay del que agota el manantial del llanto!
Y consume su ser sin ilusión.
¡Llanto de pesadumbre! como mío,
Destila el corazón lánguido y lento,
Agítate, gigante pensamiento,
Del cráneo en la raquítica extensión.....

Tú burlaste mis horas de locura,
Mi fe de niño, mi amargura de hombre,
Cuando besé las cifras de aquel nombre
Que en mis años de luto dije yo.

¡Adiós! ¡nombre querido para siempre!
Es un panteón mi pecho de tu historia,
Porque tu dueño entre él y mi memoria
Un tálamo de esposa colocó.

Esqueleto: si acaso en otro tiempo
En el yermo de mi alma de ceniza
La flor de ese recuerdo fertiliza
Lanzando su perfume celestial.
Recuérdame su odio y mi vergüenza,
Detén el vuelo á mi pensar liviano,
Cierre mi labio tu desnuda mano,
¡No la nombre mi acento mundanal!

¡Qué pensamiento.....inútil esqueleto
Tu calavera lívida agitaba
Cuando el sol tu osamenta deslustraba
Y en medio al panteón te recogí?
¡Qué fué de aquella vida borrascosa
Que mudo te dejó, parado, inerme.....
En el regazo de mi Dios se duerme,
O anda penando su dolor aquí?.....

¡Oh! qué triste ha de ser morir gimiendo
Cuando en placeres se agotó la vida,
Diciendo nuestra eterna despedida
De la paz á la santa eternidad.
¡Dejar á los que amamos en la tierra,
Irse solo.....sin madre.....sin hermanos,
Lastimándose el pecho con las manos,
A vivir otro mundo de maldad!.....

Vida eterna de llantos y blasfemias,
Vida que con la muerte no se trunca,
Con su voz que nos dice: «nunca, nunca»
«Tu reposo acabó en el ataúd».....
¡Oh mi Dios! no me alejes de los buenos,
¡Perdón, perdón! para mi horrendo crimen,
Harto mis ojos mi dolor te gimen.....
¡Ay de mí que maldije la virtud!

II

¡Ay! ¿por qué van en la tierra
Raudos y tristes los años,
Trayendo los desengaños
A vuelta de la ilusión?
¡Por qué murieron las flores
De mi esperanza adoradas?
¡Pobres flores marchitadas
En mi triste corazón!

¡Cuantas noches á la lumbre
De una lámpara que ardía,
Mis delirios de poesía
Ese esqueleto burló!
¡Cuantas veces ha mirado
Languidecer mi existencia
Por la fiebre de la ciencia
Que mi cerebro abrasó!

Ván cayendo de mi frente
Poco á poco los cabellos,

Mas de la luz los destellos
 Mañana sentiré aquí.
 Me han vendido los que amaba,
 Burló mi creencia el mundo,
 Mas viviendo moribundo,
 La gloria me basta á mí.

¡Y así morir ignorado,
 Morir como muere otro hombre,
 Sin dejar huella ni nombre
 De mi deleznable sér!
 ¡Sentir que cual prenda inútil
 Que ni sirve ni interesa,
 Me arrojarán á una huesa
 Sin mis versos comprender!

¡Y sentir que las hermosas
 Que otro tiempo me burlaron
 Con los amantes que hallaron
 Mi tumba profanarán?
 ¡Y de pié sobre esa tumba,
 Sin laurel y sin historia,
 Al verlo oscuro y sin gloria
 Mi esqueleto escupirán!

¡Ah! yo no quiero el olvido,
 No quiero dicha y placeres,
 Ni al amor de las mujeres
 Tengo lágrimas que dar.
 Quiero que viva mi nombre
 Y los siglos con respeto,

Donde duerma mi esqueleto
 Se arrodillen al pasar.

III

¡Quién sabe, corazón? Lloro y ansia,
 Los dos llanto de fuego derramamos,
 Cuando soñando eterna esa agonía
 Al dintel de un sepulcro despertamos.
 ¡Oh! qué amarga tristísima ironía!
 En un negro esqueleto contemplamos.....
 Soñar la eternidad, y ver la nada
 ¡Ante esa eternidad anonadada!

A UNA NIÑA.

Crece, pequeña flor! crece lozana
 En blandas risas de amoroso afán,
 Que aún no te agita en tu primer mañana
 El soplo abrasador del huracán.

Cándido cisne de argentadas alas,
 Cruzas del mundo el agitado mar,
 Aun no marchita tus brillantes galas
 El mortífero aliento del pesar.

¡Crece! y en tanto en lánguido beleño
 Te brinda con sus risas el placer,
 Mira correr la vida como un sueño
 Sin pensar en mañana ni en ayer.

¡Oh! dichosa mil veces, no has sentido
 Las tristezas del alma lo que són,
 Ni jamás el dolor has conocido,
 Ni la hiel de un cansado corazón.

¡Oh! dichosa mil veces, en el suelo
 Gozas ufana de placer sin fin,
 Y cuando duermes te trasporta al cielo
 En sus alas de luz, un querubín.

Jamás conozcas, niña venturosa
 Otros placeres que el materno amor,
 O prender á la blanca mariposa
 Al posarse en el cáliz de una flor.

Tiempo vendrá que en desolado llanto
 Mires trocando tan risueño Edén,
 Y el pesar, la tristeza, el desencanto
 Desgarrarán tu corazón también.

Nunca venga *mañana* á tu memoria
 Ese feliz *ayer* que ya pasó,
 Que un recuerdo es de lágrimas historia,
 ¡No recuerdes jamás! querida.....no.

Sigue en tanto esa senda tan florida
 Que aún no borda de abrojos el dolor,
 ¡No recuerdes jamás! y olvida.....olvida
 Lo que te dijo un pobre trovador.

A LA MEMORIA

DE LA MALOGRADA ARTISTA DOÑA MARIA
DE JESUS ZEPEDA Y COSIO.

Flor que se agosta al desmayar el día,
Eénix, cuya postrera melodía
Conmueve y entristece el corazón.
Ave de paso que al cantar lloraba,
Porque solo pesares encontraba
En el mundo infeliz.....¡Adiós!.....¡Adiós!.....

Eco fugaz de trovadora brisa,
Genio de artista y alma de poetisa,
Arroyo musical y gemidor.
Cándida flor que calcinó el estío,
Evaporada gota de rocío
En el gigante espacio.....¡Adiós!.....¡Adiós!.....

Ultima, triste, lastimada queja
Del corazón que una existencia deja
Donde solo pesares encontró.
Arullo de paloma enamorada,
Artista, y como artista, desdichada
Que de tristeza muere.....¡Adiós!.....¡Adiós!.....

Luz de la inspiración; hija del canto,
¡Quien en vida te diera, lo que en llanto
El inclemente mundo te ofreció!
¡Hermana del poeta! ¡hermana mía!
¡No es verdad que es muy lenta la agonía
Del que piensa en la gloria?.....¡Adiós!.....¡Adiós!.....

Mujer que muere y al morir no llora,
Ave inspirada, lirio de una aurora,
¡Pobre mujer! ¡pobre ave! ¡pobre flor!
Ya nunca nos veremos en la tierra;
Pero tu canto en mi existir se encierra
¡Hasta el cielo! señora.....¡Adiós!.....¡Adiós!.....

Si es cierto que el que muere en desconsuelo,
Se vá á vivir con Dios, en ese cielo
Tan soñado en las horas de dolor,
No en tu plegaria al Redentor me olvides,
Y desde esa morada en que resides
Respóndeme en silencio.....¡Adiós!.....¡Adiós!.....